

cional, a las importaciones subsidiadas siendo parte de una competencia desleal con los países pobres del planeta que no tienen cómo pagarles a sus agricultores con la misma moneda", insistió.

Para De Hart el problema consiste en que mientras Estados Unidos aumenta sus subsidios agrícolas, impone la baja de aranceles a los países subdesarrollados que no cuentan con recursos para competir con subsidios. "Esto constituye un torpe acto de colonialismo de mercados que causa fuertes desequilibrios sociales al interior de los países subdesarrollados". Y se pregunta: "¿Ese orden mundial inequitativo será sostenible?".

La paz pasa por el campo

Los conferencistas también llamaron la atención sobre la ineludible relación entre la recuperación del campo y la posibilidad de paz para Colombia. Ante el aumento de la producción de coca, amapola y marihuana y del fenómeno de la guerrilla que pasó de 7.300 hombres en armas en 1990 a más de 25.000 en la actualidad, De Hart afirmó: "La recuperación del campo es el principal instrumento para luchar contra el narcotráfico y la violencia".

Conversatorio

Fedepalma: una estrategia de largo plazo

De 1.000 hectáreas sembradas de palma de aceite en 1960 en cuarenta años se pasó a cerca de 170.000 a finales de 2001, cuando en 1957 el área sembrada con ese producto no llegaba a las 250 hectáreas. La meta para el 2020 aspira a tener sembradas cerca de 743.000 hectáreas.

Esas cifras sintetizan con lujo el proceso de un gremio, el de la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, que nació a la luz el 26 de octubre de 1962 y que en ese proceso se ha caracterizado por trabajar con estrategias de largo plazo, como la recién presentada a la administración Uribe Vélez: La Visión 2002/2020.

Ese plan contiene los lineamientos para la formulación de un plan indicativo para el desarrollo de la palma de aceite, se trata de un plan general sectorial mas no es una guía empresarial individual.

"Este es un sector muy heterogéneo con diferentes niveles de costos, diferentes niveles de endeudamiento, diferentes niveles de rentabilidad y de competitividad, y sobre eso también hay que ser muy claro en que las decisiones de inversión de un empresario las toma el empresario, no hay gremio que le pueda suplantar, ni reemplazar esa responsabilidad, esa es la definición del empresario... Es un punto de referencia general de planeación y de visión y no es una guía individual

Hoy día 23,4% de la población es indigente, 59,8% está por debajo de la línea de pobreza. Hay cerca de dos millones de desplazados. Once millones de personas no reciben ingresos de ninguna índole o viven con menos de un dólar al día.

"No existe alternativa para recuperar la tranquilidad ciudadana, militar o política, desligada del tratamiento que se le otorgue al sector rural. Sin bienestar en el campo no habrá paz en Colombia", asegura.

El Ministro Cano concluyó que "la agricultura es el instrumento más idóneo de ocupación del territorio de una nación... La defensa del trabajo rural no sólo es un derecho ni una oposición, sino una obligación de los colombianos. La defensa del trabajo rural no es una protección a unos cuantos productos, sino es un objetivo irrenunciable, indeclinable de un país soberano y es la única posibilidad que tenemos todavía para poder cantar victoria y no entregarle exclusivamente a la represión militar el reencuentro con la seguridad democrática".

para un empresario", sostuvo el Presidente de la Junta Directiva, César de Hart Vengoechea, durante el conversatorio en el acto académico de la celebración de los 40 años de Fedepalma.

De Hart compartió intervenciones con los palmicultores Ernesto Vargas Tovar, miembro de la Junta Directiva en la década 1960-1970, Antonio Guerra de la Espriella, Presidente Ejecutivo de Fedepalma (1982-1989) y Eliseo Restrepo Londoño, Presidente de la Junta Directiva de 1993 a 1996.

Para el año 2020, las metas fijadas son haber sembrado 743 mil hectáreas a un crecimiento anual del 8%, una productividad que hoy día está en 3,7 toneladas de aceite por hectárea pasarlas a 5,5 en el año 2020, una extracción del 21 llevarla al 24, de 23 mil empleos directos que se tenían hasta hace poco, llegar a 60 mil y una producción de 520 mil toneladas a 3 millones y medio de toneladas, con una participación mundial del mercado de palma de hoy día del 2,6 llegar al 9,2.

Los orígenes y primera crisis

Fedepalma se constituyó, entre otras cosas, para organizar la representación y la interlocución de las primeras plantaciones de palma africana de aceite que se iniciaron en el país a finales de la

década de los años 50 y comienzos de los 70 buscando que desde su génesis los propios productores fuesen los protagonistas del desarrollo de su sector.

Es importante recordar en este momento que la mayoría de las plantaciones que se establecieron inicialmente en Colombia fueron fruto de la exitosa labor de promoción que adelantó el Gobierno Nacional, a través del Instituto de Fomento Algodonero (IFA), mediante un esquema de inversión en asociación con productores y empresarios particulares, estableciendo cultivos de 500 hectáreas en zonas aptas de diferentes regiones del país, con el propósito de fomentar la producción nacional de oleaginosas y sustituir importaciones de aceites y grasas. Pero hubo también desde el comienzo otras plantaciones, como Coldesa e Indupalma, que surgieron como resultado de la iniciativa y del esfuerzo de empresarios particulares muy destacados.

Esta década se caracterizó por haber introducido para esta actividad el concepto de empresa y dejar atrás el de la explotación de la finca.

Fue la época de las campañas para conquistar afiliados, de los grandes quijotes y de la promoción del cultivo en el país.

Pero al mismo tiempo los palmicultores enfrentaron problemas de consecución de créditos, de sanidad vegetal y laboral con la aparición en los cultivos de la Marchitez Sorpresiva y la Pudrición del Cogollo, excesos de pluviometrías, crisis institucional del IFA, sobre oferta del producto, falta de una suficiente capacidad instalada e importaciones sin aranceles.

Decenios de la bonanza

Posteriormente la década de 1980 es conocida como la época dorada y se asiste al despegue institucional y gremial de Fedepalma, en las oficinas de la calle 54 con carrera 13. Se conoce como la integración de la industria, y se asiste a un buen posicionamiento del producto tanto en el mercado nacional como internacional, además de que las condiciones de la economía colombiana fueron favorables y presentaron muchos cambios.

Se crearon mecanismos de concertación como el Comité nacional de oleaginosas y la Comisión de mercadeo exterior de aceites y grasas comestibles, y la industria tuvo un buen desarrollo. Se hizo conocer el cultivo como generador de empleo, estabilidad laboral,

reforestación y desarrollo regional y nacional, se consiguió una legislación tributaria favorable y se accedió a un esquema de crédito adaptado a las circunstancias del cultivo.

Pese a si bien varios agricultores consideran que los años noventa "fueron nefastos" para la economía colombiana por el proceso de apertura de las economías y la agudización de la guerra, el cultivo salió a flote, puesto que se siguió creciendo aunque a menor ritmo, es una demostración de la fortaleza y competitividad. "Fedepalma se internacionalizó y se fortaleció", asegura Eliseo Restrepo.



Se alcanzó la autosuficiencia y se empezó a exportar aceite de palma; se creó el C.I. Acepalma en 1991, instrumento invaluable para la venta de los excedentes de aceite en los mercados internacionales;

se inició el Fondo de Estabilización en 1996; se logró la regulación de la oferta en el mercado interno; se fundó el Centro de Investigaciones de la Palma (Cenipalma en 1990) y el Fondo de Fomento Palmero (1994)

El 2000: responsabilidad y sentido social

"Nuestra operación genera valor agregado irradiando bienestar social estable del más alto nivel en las comunidades donde se ubica. Nuestra actividad no es especulativa, todo lo contrario, enaltece el espíritu", expresó De Hart al hacer el balance de finales del siglo y comienzos del milenio.

En lo empresarial y en lo sectorial se ha escrito un bello capítulo de sobrevivencia, de mejoramiento y de fortalecimiento competitivo. Se han capitalizado las fortalezas y aprovechado oportunidades.

Una y otra vez se han superado situaciones absolutamente críticas. Se manejó adecuadamente el traumático tránsito de un mercado nacional deficitario a uno con excedentes y una proporción exportable creciente. Para ello se diseñaron y desarrollaron instrumentos adecuados.

"Los cultivadores de palma africana de Colombia seguimos siendo agricultores de los que madrugan a las parcelas, agricultores que enfrentan problemas de todo tipo, agricultores que juegan su futuro frente a los riesgos del clima, peste, enfermedades y mercado y, por sobre todo, seguimos siendo agricultores de los que tercamente aun creemos en el campo y que el futuro del país está en el sector agrícola. Agricultores que continuamos haciendo patria", concluyó de la Espriella. ☼